

# La formación de Pablo

---

## Introducción

Cuando estudiamos la vida de Pablo tenemos la fuerte impresión de que fue preparado y enviado al mundo con el propósito expreso de llevar a cabo una obra requerida por las exigencias de la época en la que vivió. Esto mismo es lo que el Señor le dijo a Ananías cuando le envió a Pablo con el fin de que recobrarla la vista:

*(Hch 9:15) "... Instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel."*

Dios había preparado ciertas obras para que Pablo andara en ellas (**Ef 2:10**), y de la misma forma, le había preparado a él para que pudiera llevarlas a cabo. Esta formación incluía ciertos detalles en los que él no tuvo ninguna parte. Por ejemplo, Pablo no decidió el momento de su nacimiento, o el lugar donde éste se produjo, así como la familia con la que se crió y la educación que recibió. Todas estas cosas, y muchas otras más, fueron ideadas por la multiforme sabiduría de Dios con el fin de preparar a Saulo de Tarso para que se convirtiera en el apóstol de los gentiles.

Al igual que el profeta Jeremías (**Jer 1:5**), Pablo también era consciente de que Dios había tenido este propósito para él aun antes de que naciera:

*(Ga 1:15-16) "... Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo lo predicase entre los gentiles..."*

Dios preparó a Pablo para que fuese apóstol de los gentiles, y a lo largo de este estudio veremos que su formación fue muy diferente a la de los otros apóstoles. Esto se debe a que Dios tenía propósitos diferentes para cada uno de ellos. Quizá la diferencia más sobresaliente es que mientras que sus compañeros de apostolado habían crecido con Cristo y lo habían conocido como hombre antes de reconocerle como Hijo de Dios, Pablo por el contrario conoció a Jesús en la gloria de su resurrección, y fue después de esto cuando investigó en su humanidad perfecta.

Todo esto nos debe llevar a reflexionar sobre el hecho de que Dios tenía un propósito diferente para cada apóstol, y también para cada uno de nosotros, y en función de eso ha preparado todo para poderlo llevar a cabo. En su providencia él está desarrollando un plan en nuestra vida. Pero tristemente, este ideal divino puede quedar frustrado por nuestra falta de disposición y malas decisiones.

En el caso de Pablo, está claro que él no hubiera sido el hombre que llegó a ser, ni tampoco habría hecho el trabajo que hizo, si una serie de circunstancias hubieran sido designadas por Dios en los años previos a su conversión. En aquellos momentos él no sabía que estaba siendo preparado por Dios, y de hecho, sus propias intenciones para el futuro diferían mucho de las que el Señor tenía para su vida. Sin embargo, cuando él se convirtió, toda aquella preparación previa empezó a encajar perfectamente, sirviéndole de manera extraordinaria para desarrollar la obra para la que había sido llamado como apóstol de los gentiles.

Comenzaremos nuestro estudio considerando lo que podríamos llamar la "formación inconsciente" de Pablo, es decir, aquella en la que él no tuvo nada que decidir o sus intenciones eran otras muy diferentes de las del Señor.

# Formación inconsciente

## 1. Su lugar de nacimiento

**(Hch 21:39)** *“Entonces dijo Pablo: Yo de cierto soy hombre judío de Tarso, ciudadano de una ciudad no insignificante de Cilicia”*

Casi por el mismo tiempo en el que Jesús nacía en Belén de Judea, Pablo nació en la ciudad de Tarso, en la provincia de Cilicia, en la actual Turquía.

Por los testimonios de la antigüedad sabemos que Tarso, la ciudad natal de Pablo, no era ningún pueblo insignificante, sino una activa metrópoli de muchas culturas y con un importante comercio internacional. Esto se debía en gran medida a su situación estratégica.

Según el geógrafo Estrabón, que probablemente escribió sus obras en los primeros años del siglo I d.C., los habitantes de Tarso eran grandes amantes de la cultura. Eran asiduos estudiantes de la filosofía, las artes liberales y de todas las ramas del saber en general, hasta tal punto que Tarso adelantaba en este aspecto incluso a Atenas y Alejandría a cuyas escuelas asistían más forasteros que estudiantes de la propia ciudad. Tarso era, por tanto, lo que podríamos llamar una ciudad universitaria. Sin embargo, la gente no venía de otros lugares para estudiar en sus escuelas. Los estudiantes de Tarso eran nativos de la ciudad, que frecuentemente salían para completar sus estudios en otros lugares y sólo excepcionalmente regresaban a su ciudad (Estrabón, Geografía xiv. 5.12 y ss. 673ss).

Es difícil dejar de ver que Dios tuvo un propósito bien definido cuando decidió que el apóstol de los gentiles naciera en este lugar. Mientras él crecía, estaba siendo preparado inconscientemente para encontrarse con hombres de todas clases y razas, para tolerar la mayor diversidad de hábitos y costumbres, y sobre todo para familiarizarse con la cultura y el saber del mundo de aquel entonces.

## 2. Su ciudadanía romana

**(Hch 22:25-28)** *“Pero cuando le ataron con correas, Pablo dijo al centurión que estaba presente: ¿Os es lícito azotar a un ciudadano romano sin haber sido condenado? Cuando el centurión oyó esto, fue y dio aviso al tribuno, diciendo: ¿Qué vas a hacer? Porque este hombre es ciudadano romano. Vino el tribuno y le dijo: Dime, ¿eres ciudadano romano? El dijo: Sí. Respondió el tribuno: Yo con una gran suma adquirí esta ciudadanía. Entonces Pablo dijo: Pero yo lo soy de nacimiento.”*

En un principio, la ciudadanía romana era concedida a quienes nacían en la ciudad de Roma como habitantes libres, pero a medida que el Imperio Romano fue extendiendo su control por otros territorios del Mediterráneo, la ciudadanía empezó a concederse también a otras personas influyentes de esas provincias.

Nosotros no sabemos cómo una familia judía de Tarso pudo llegar a adquirir esta distinción tan excepcional, pero no cabe duda de que fue especialmente útil para el ministerio que Pablo habría de desarrollar años más tarde.

No olvidemos que en aquel momento el Imperio Romano se extendía por todas partes y el tener esta ciudadanía confería reputación y posición en cualquier lugar. Por ejemplo, no se permitía que un ciudadano romano fuese azotado sin ser juzgado, además se le permitía hablar por sí mismo ante un tribunal de justicia romano y podía exigir ser juzgado ante el mismo César. Como sabemos, todos estos privilegios fueron usados por Pablo en algún momento de su ministerio.

### 3. Su herencia judía

Algo que Pablo tampoco decidió fue su nacimiento dentro de una familia judía. Y sin duda, este hecho dejó una huella mucho más profunda en él que su lugar de nacimiento o su ciudadanía romana. Cuando desde su perspectiva cristiana recapitula los valores naturales de los que antes se enorgullecía, escribe: *“circuncidado al octavo día, del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo de hebreos; en cuanto a la ley fariseo...”* (Fil 3:5).

Debemos notar también que aunque vivían lejos de Palestina, la familia de Pablo no era de los judíos helenistas, es decir, aquellos judíos de cultura y lengua griega. Estos representaban a la mayoría de los judíos que se encontraban en la diáspora, pero Pablo dice que él era *“hebreo de hebreos”*, lo que significa que era del mismo tipo de judíos que aquellos que vivían en Jerusalén. Aunque conocía la lengua griega, el hebreo era muy probablemente el idioma ordinario de su hogar. Por ejemplo, cuando Jesús le habló en el camino de Damasco lo hizo en hebreo (Hch 26:14), y el mismo Pablo se dirigió a las multitudes desde las escalerillas de la fortaleza junto al templo en esa misma lengua (Hch 21:40).

La familia de Pablo guardaba estrictamente las tradiciones judías y se mantenía vinculada a su patria. Tal vez por esta razón sus padres creyeron que para que fuera educado en la fe ortodoxa era importante enviarle a Jerusalén para un periodo de formación. Fue entonces cuando entró en la escuela de Gamaliel.

*(Hch 22:3) “Yo de cierto soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero criado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel, estrictamente conforme a la ley de nuestros padres, celoso de Dios, como hoy lo sois todos vosotros.”*

Sus padres resolvieron que debía pasar su juventud en Jerusalén bajo sanas influencias y estudiar para ser un rabino. Entonces se decidió que entraría en la escuela de Gamaliel, uno de los más notables maestros que habían tenido los judíos. Allí las capacidades del joven Saulo se desarrollaron asombrosamente y pronto comenzó a sobresalir sobre sus compañeros. El estudio de las Escrituras y los comentarios que los sabios y maestros habían hecho de ellas ocupaban su tiempo. Todo esto era aprendido de memoria y se organizaban discusiones y debates sobre algunos puntos en los que las inteligencias de los estudiantes se agudizaban. Así desarrolló Pablo su maravillosa memoria, la perspicacia de su lógica, la abundancia de ideas, pero sobre todo, su conocimiento de las Escrituras del Antiguo Testamento.

La decisión que tomaron sus padres de hacerle ir a estudiar en Jerusalén para ser un rabino, fue una de las cosas que más trascendencia tendría en su futuro ministerio. Porque si bien él era apóstol de los gentiles, también fue un gran misionero de su propio pueblo. En cada ciudad que visitaba donde había judíos se presentaba en la sinagoga y su educación como rabino de Jerusalén le aseguraba la oportunidad de hablar de tal manera que inmediatamente captara su atención. Y su conocimiento de las Escrituras le capacitaba para dirigir a sus oyentes a la fe en Jesús.

Además, conocía por experiencia propia la completa impotencia de la Ley para aplacar la conciencia y satisfacer el corazón. Todo esto sólo lo pudo encontrar en Cristo. Así que él podía hablar al corazón de otros muchos judíos que sentían esta misma frustración y llevarles a la gracia de Dios manifestada en Cristo.

Por otro lado, como pensador y escritor cristiano era fundamental que conociera perfectamente el Antiguo Testamento para así poder mostrar como éste se había cumplido en Jesús. Entonces las sólidas nociones que Pablo había adquirido de las Escrituras durante su juventud, cuando la memoria tiene el mayor poder de retención,

ahora fluían libremente mientras predicaba y escribía. De hecho, cuando leemos los escritos de Pablo, nos damos cuenta de que en muchas ocasiones él escribe “en citas”, uniendo una con otra con asombrosa facilidad. Todo esto era necesario para demostrar que el cristianismo no implicaba la destrucción de la ley antigua, sino su cumplimiento. Y Pablo se tuvo que emplear a fondo en esto, puesto que los judíos esperaban un Mesías victorioso, que de ninguna manera encajaba con la idea de un Mesías muerto en una cruz. Si los judíos habían de creer que Jesús era el Mesías esperado, sería imprescindible que previamente se les demostrara por las Escrituras que semejante concepto era el verdadero cumplimiento de la Ley y los profetas. Y Pablo tenía el suficiente conocimiento para conducir a sus oyentes por las páginas del Antiguo Testamento y demostrarles esto más allá de toda duda.

#### 4. Su oficio

*(Hch 18:3) “Y como (Pablo) era del mismo oficio, se quedó con ellos (Aquila y Priscila), y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas.”*

Era costumbre entre los judíos, que todo joven, cualquiera que fuese la profesión que fuera a seguir, debía aprender algún oficio. “El que no enseña a su hijo un oficio es como si lo enseñara a ser ladrón”, rezaba el antiguo proverbio judío. Con este propósito Pablo aprendió a fabricar tiendas de pelo de cabra, uno de los oficios más comunes en Tarso. Es probable que este hubiera sido también el oficio de su padre.

En cualquier caso, esto también fue muy importante para su futuro ministerio. Por un lado, un oficio así era totalmente compatible con las exigencias de una vida errante como la del apóstol. Pero también fue muy conveniente porque permitió a Pablo y sus colaboradores que pudieran sustentarse por sí mismos, lo que servía para cerrar la boca de personas mal intencionadas que sospechaban de los misioneros los peores motivos egoístas.

#### 5. Perseguidor de la Iglesia

*(Ga 1:13-14) “Porque ya habéis oído acerca de mi conducta en otro tiempo en el judaísmo, que perseguía sobremanera a la iglesia de Dios, y la assolaba; y en el judaísmo aventajaba a muchos de mis contemporáneos en mi nación, siendo mucho más celoso de las tradiciones de mis padres.”*

*(Fil 3:6) “En cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es en la ley, irreprochable.”*

Como hemos visto, cuando Pablo era joven fue enviado por sus padres a Jerusalén para que se formara en las Escrituras. Por supuesto, esto no implicaba necesariamente que él compartiera y se identificara con los deseos de ellos. Pero vemos por las cartas que escribió muchos años después, que él realmente había tomado muy en serio su vocación religiosa y no se había dejado llevar por las tentaciones que son propias de la juventud. Él llegó a afirmar que en cuanto a la ley era irreprochable y también que en el judaísmo aventajaba a muchos de sus contemporáneos en su nación.

Realmente esto tuvo que ser así, ya que cuando años más tarde regresó a Jerusalén para establecerse allí, los jefes del judaísmo, impresionados por su talento y devoción entusiasta al judaísmo, le llamaron para dirigir la oposición al cristianismo. Y es casi seguro que en ese tiempo, a fin de facilitar sus operaciones, fuera nombrado para ocupar un asiento en el Sanedrín, lo cual le permitió dar su voto en contra de los seguidores de Jesús **(Hch 26:10)**.

Pablo estaba lleno de indignación contra los cristianos porque creían que Jesús, el que había sido crucificado, era el Mesías del pueblo judío. Él consideraba que esto era una barbaridad, así que aceptó la proposición de las autoridades judías y luchó con todas sus

fuerzas contra aquello que le parecía una auténtica blasfemia. Al hacerlo estaba plenamente convencido de que llevaba a cabo la obra de Dios. Desde su punto de vista, el cristianismo atentaba contra lo que él consideraba más sagrado y era necesario destruirlo antes de que se extendiera más. Así que fue de sinagoga en sinagoga y de casa en casa, arrastrando hombres y mujeres, que fueron puestos en prisión y castigados. Allí fueron obligados a blasfemar contra el nombre del Salvador, y es probable que algunos de ellos fueran condenados a muerte después de haber soportado los más infames ultrajes. Pero en su celo asesino, Pablo no se conformó con llevar a cabo su nefasta obra sólo en Jerusalén, sino que estaba dispuesto a llegar hasta donde hiciera falta, de tal manera que pidió cartas al sumo sacerdote para que le autorizara a seguir con esta labor también en Damasco, a unos 160 kilómetros al norte de Jerusalén.

*(Hch 9:1-2) “Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este camino, los trajese presos a Jerusalén.”*

Fue a raíz de esta persecución llevada a cabo por Pablo que la iglesia de Jerusalén fue esparcida por los países y provincias vecinas. Sin darse cuenta, él fue el causante del mayor avance del cristianismo en su primera etapa, porque junto con estos cristianos que huían de su ira, el mensaje era esparcido por nuevos lugares. Cuando Pablo se convirtió más tarde, tuvo que darse cuenta de que Dios usa incluso la soberbia del hombre para adelantar sus planes, algo que le tuvo que ayudar mucho en medio de la dura oposición que siempre le siguió en su ministerio.

Todas estas experiencias adquirieron gran importancia una vez que Pablo se convirtió. Por un lado, le capacitaron para tener paciencia y misericordia con aquellos judíos que constantemente le perseguían e intentaban destruir la obra que él realizaba. Y cuando pensaba que él mismo había sido uno de ellos en el pasado, no perdía la esperanza de que también ellos pudieran llegar a conocer al Señor. Por otro lado, nadie como Pablo llegó a comprender la gracia del Señor. Dios le había elegido a él para mostrar de una forma clara lo que la gracia significa y puede llegar a hacer en una persona. Saulo era un vaso de misericordia, un escaparate en donde Dios mostraba lo que puede hacer por alguien sumamente pecador y duro de corazón. Veamos cómo lo explicaba cuando escribió a Timoteo:

*(1 Ti 1:12-14) “Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque lo hice por ignorancia, en incredulidad. Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.”*

## Formación consciente

### I. Primeras pruebas como creyente

Pablo acababa de convertirse y nada más salir de las aguas del bautismo comenzó a tener que superar grandes obstáculos. Por supuesto, la experiencia de Pablo no es única, de hecho cada nuevo cristiano será probado. Ahora bien, la forma en la que nuestra fe será puesta a prueba y las tentaciones que tendremos que superar, serán diferentes en cada caso. El diablo nos conoce bien y sabe en qué áreas de nuestra vida somos más vulnerables. Pablo fue probado precisamente en aquellas cosas que más sufrimiento le podían producir. ¿Cuáles fueron los obstáculos que Pablo enfrentó al comienzo de su carrera?



- Él era un hombre que no le gustaba que le llevaran la contraria. Era muy competitivo y no aceptaba el fracaso o el rechazo. Muchos cristianos ya habían descubierto hasta dónde estaba dispuesto a llegar con aquellos que no pensaban como él. Pero ahora era cristiano y ya no podía reaccionar así. Podemos imaginar lo difícil que tuvo que ser para él cuando fue rechazado en las sinagogas y se encontró que nadie confiaba en él.
- Era un hombre habituado a desarrollar sus propios planes y estrategias. Ahora estaba descubriendo que Dios tenía preparado un camino diferente del que él había imaginado. Pablo pensó en ir a los judíos y estaba convencido de que finalmente le escucharían, pero Dios le envió a los gentiles.
- Hasta ese momento Pablo se gloriaba en su pasado, en todo lo que era y había hecho. Ahora estaba descubriendo que su pasado era una pesada carga que le impedía moverse con ligereza.

## 2. Su permanencia en Damasco y viaje a Arabia

*(Ga 1:15-18) “Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre, y me llamó por su gracia, revelar a su Hijo en mí, para que yo le predicase entre los gentiles, no consulté enseguida con carne y sangre, ni subí a Jerusalén a los que eran apóstoles antes que yo; sino que fui a Arabia, y volví de nuevo a Damasco. Después, pasados tres años, subí a Jerusalén para ver a Pedro, y permanecí con él quince días.”*

Después de su conversión, Lucas nos dice que Pablo se quedó en Damasco hasta “*pasados muchos días*” (Hch 9:23). Por la carta que el apóstol escribió a los Gálatas, sabemos que este periodo incluyó tres años en los que también realizó un viaje a Arabia.

Durante los periodos que pasó en Damasco Pablo se dedicó a la predicación del evangelio, lo que debió motivar la oposición que se despertó contra él.

Según las explicaciones que dio a los Gálatas, se deduce también que durante este periodo no fue a Jerusalén ni vio a ninguno de los apóstoles, lo que probaba que su comisión a predicar a los gentiles no le había sido encomendada por ninguna autoridad humana.

Y sabemos que también fue a Arabia, pero ¿por qué?

Probablemente estaba buscando un lugar en el desierto para poder reflexionar sobre su nueva situación. Tenía que pensar profundamente en las implicaciones de su nueva fe, conocer a su Salvador mucho más íntimamente, y aceptar la responsabilidad de lo que significaba ser un mensajero de la gracia de Dios a los gentiles. Seguramente durante estos años volvió a revisar las verdades del Antiguo Testamento desde la nueva óptica que le proporcionaba la muerte, resurrección y glorificación del Mesías. ¡Cómo se estremecería al descubrir que todos estos hechos habían sido anunciados previamente por los profetas pero le habían pasado inadvertidos por tantos años de estudio de las Escrituras! Después de este tiempo de retiro y reflexión, Pablo regresó a Damasco y no es de extrañar que confundiera a los judíos probando por las Escrituras que Jesús era el Mesías esperado.

En todo este proceso, a pesar de que Pablo gozó de la especial inspiración del Espíritu Santo, aun así fue necesaria la actividad de su mente y la íntima comunión con el Señor.

Es interesante considerar bien este tiempo que pasó en la soledad antes de comenzar su ministerio público. La superficialidad es la maldición de nuestro tiempo. La iglesia de hoy no necesita tanto de personas inteligentes y bien capacitadas, como de personas de vida

espiritual profunda. Pero la tiranía de lo urgente a la que estamos sujetos, nos impone un ritmo enloquecedor que nos impide pararnos a profundizar. Cada vez estamos más involucrados en actividades, pero disfrutamos menos de la vida espiritual. Además, hoy se exalta la imagen y la apariencia que proyectamos hacia el exterior, y no lo que somos en el interior. Tampoco se tolera el silencio; tan pronto como entramos en casa encendemos la televisión, o la radio si nos montamos en el coche, e infinidad de jóvenes van permanentemente enganchados a su reproductor de música.

Una vida superficial no ofrece ninguna promesa de impacto duradero. Cuando estudiamos la Biblia, rápidamente nos damos cuenta de que aquellas personas que fueron grandemente usadas por Dios se prepararon durante largos periodos de aislamiento, quietud y oscuridad.

- Moisés: cuarenta años en el desierto cuidando ovejas.
- David: primero como pastor de ovejas y después huyendo de Saúl por los desiertos y las cuevas de Judea por trece años antes de convertirse en rey.
- José: en la cárcel en Egipto antes de llegar a ser la mano derecha de Faraón.
- Elías: con la única compañía de unos cuervos que le alimentaban y luego en casa de una vida en Sarepta de Sidón.
- Juan el Bautista: vivió en lugares desiertos hasta que se manifestó a Israel.

Una vida caracterizada por la profundidad espiritual sólo se puede cultivar a través de mucho tiempo invertido en estar a solas con el Señor, lejos del ruido de este mundo. Estos son conceptos extraños para todos aquellos que viven sus vidas a la velocidad de la luz. Pero en el ámbito espiritual y también en todos los demás, las prisas son malas. Podemos encontrar un claro ejemplo en los deportistas que alcanzan la fama rápidamente, y que en poco tiempo se ven inmersos en las drogas y otras adicciones para mitigar la desilusión. La fama les deslumbra y sus vidas quedan rotas por las prisas por llegar a la cima. Por esta razón Dios no encumbra a las personas de esta manera. Él se toma su tiempo, de modo que cuando se plantea utilizarlos nos prueba bien, permitiendo cierta cantidad de sufrimiento.

Y cuando nosotros insistimos en no querer detenernos, a veces el Señor se ve forzado a hacernos parar por algún tiempo, bien por una enfermedad prolongada, la pérdida del trabajo...

Los tres años que Pablo pasó en la soledad, sin que tengamos noticias de actividad, fueron realmente efectivos, de tal manera que cuando después se encontró con los otros apóstoles, no pudieron añadir nada al evangelio que predicaba.

### 3. La necesidad de un mentor

*(Hch 9:26-28) “Cuando llegó a Jerusalén, trataba de juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé, tomándole, lo trajo a los apóstoles, y les contó cómo Saulo había visto en el camino al Señor, el cual le había hablado, y cómo en Damasco había hablado valerosamente en el nombre de Jesús. Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía”*

La llegada de Pablo a Jerusalén tuvo que suponer una terrible presión para él; ahora tendría que enfrentar a sus antiguos colegas, maestros y superiores que lo tratarían de traidor y algunos no vacilarían en intentar matarlo. ¿Y qué sentiría al volver a la ciudad donde había cometido tantos crímenes y atropellos?

Por otro lado, es fácil imaginar la soledad de Pablo cuando llegó a Jerusalén y vio que los otros cristianos le evitaban y excluían. Podemos entender la desconfianza de los creyentes en una situación así. Algunos sospecharían que era un espía y a otros les pudo parecer una persona un tanto desequilibrada, habida cuenta de que poco tiempo antes se oponía al cristianismo con violencia y ahora lo defendía con un fervor poco común.

Fue en esa situación cuando nuevamente volvió a entrar en escena Bernabé. Sin duda asumió un riesgo muy grande. Él puso en juego su reputación y credibilidad por defender a Saulo. Confió en él, habló bien de lo que había hecho y lo hizo con entusiasmo. Si no hubiera sido por Bernabé, Saulo habría quedado fuera de la iglesia y su servicio se hubiera visto obstaculizado temporalmente. ¡Ojalá que en nuestras iglesias hubiera más personas como Bernabé!

#### 4. Tomando el relevo de Esteban

La primera vez que Saulo aparece en las páginas de las Escrituras fue a raíz de la muerte de Esteban. En aquel momento el joven Saulo guardaba las ropas de los que le apedreaban después de que él mismo había dado su voto para ello.

No olvidemos que la razón por la que Esteban fue muerto de esta manera, tuvo que ver con el hecho de que él predicaba a Jesús entre los judíos de habla griega. Ahora, unos años después, Pablo aparece nuevamente en la escena, y lo hace precisamente para continuar con la predicación entre los judíos helenistas que el mismo Esteban había comenzado.

*(Hch 9:29) “Y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle.”*

*(Hch 6:9-10) “Entonces se levantaron unos de la sinagoga llamada de los libertos, y de los de Cirene, de Alejandría, de Cilicia y de Asia, disputando con Esteban. Pero no podían resistir a la sabiduría y al Espíritu con que hablaba.”*

Esta idea de tomar el relevo es muy frecuente en la Biblia. Isaac sustituyó a Abraham, Josué a Moisés, Eliseo a Elías, y ahora Pablo a Esteban.

#### 5. Algunos años en Tarso

*(Hch 9:28-30) “Y estaba con ellos en Jerusalén; y entraba y salía, y hablaba denodadamente en el nombre del Señor, y disputaba con los griegos; pero éstos procuraban matarle. Cuando supieron esto los hermanos, le llevaron hasta Cesarea, y le enviaron a Tarso.”*

Como ya hemos señalado, la estancia de Pablo en Jerusalén tuvo que ser especialmente difícil. A excepción de su entrevista con los líderes de la iglesia que resultó muy fructífera, todo lo demás parecía estar en su contra. Fue en esa ocasión cuando orando en el templo el Señor le mostró que los judíos no le iban a recibir y que por lo tanto lo enviaría a los gentiles. Pablo no estuvo muy conforme en un principio, pero los hechos no tardaron en confirmar lo que Dios ya le había anunciado, así que en medio de una terrible persecución, tuvo que escapar de Jerusalén con la ayuda de los hermanos y volver a Tarso, su ciudad natal donde probablemente pasó otros cuatro o cinco años en comparativa oscuridad.

Su regreso a Tarso tampoco debió ser fácil. Él se había ido de allí como un prometedor estudiante rabínico, pero ahora volvía como un cristiano despreciado. Pero quizá sentía también cierta angustia por la situación que vivía: si el Señor le había comisionado para llevar el evangelio a los gentiles y para alcanzar a reyes y gobernantes, entonces ¿por que pasaba los mejores años de su vida en Tarso? Todo esto parecía un contrasentido.



Seguramente hubo momentos cuando esta situación le resultó difícil de soportar. Sin embargo, Dios tenía buenas razones para proceder de esta manera.

En primer lugar, durante estos años en los que Pablo estuvo en Tarso y de los que no sabemos nada, tuvo lugar una auténtica revolución dentro de la iglesia: los gentiles fueron admitidos a la iglesia en igualdad de condiciones con los judíos. Este fue el paso preliminar necesario para que la obra misionera de Pablo pudiera comenzar su desarrollo pleno entre los gentiles.

En segundo lugar, tanto él como nosotros, tenemos que aprender que ninguno somos imprescindibles en la obra del Señor. A pesar de que alguien pudiera pensar que los dones de Pablo se estaban desperdiciando de una manera incomprensible, el versículo siguiente nos indica que la obra de Dios continuaba con gran bendición.

**(Hch 9:31)** *“Entonces las iglesias tenían paz por toda Judea, Galilea y Samaria; y eran edificadas, andando en el temor del Señor, y se acrecentaban fortalecidas por el Espíritu Santo.”*

Dios no necesitaba a Pablo, y en Tarso aprendió que era él quien necesitaba a Dios. Nadie es indispensable ni irremplazable. Sólo Dios lo es. Esto nos hace humildes.

Tenemos que recordar esto con frecuencia, porque fácilmente caemos en la tentación de pensar que el éxito de la iglesia depende de ciertas personas a las que colocamos en pedestales (un pastor, un cantante, un predicador). Esto no es bueno para esas personas, porque nadie digiere bien la fama, pero tampoco es verdad, porque el secreto de la bendición de cualquier iglesia es el Dios todopoderoso.

En tercer lugar, cuando Dios va a utilizar a una persona en algo realmente importante, se toma su tiempo. Espera hasta que la persona esté formada adecuadamente. Por supuesto, a nadie le gusta esperar, esto parece ser contrario a la naturaleza humana. En especial, cuando somos jóvenes, queremos pasar rápidamente a la acción y que Dios se apresure a darnos todo aquello que deseamos.

Más arriba hemos comentado la necesidad de cultivar una comunión íntima con el Señor, pero esto ha de perdurar en el tiempo. No sirve con tener una bella experiencia en un momento concreto de nuestras vidas; si no perseveramos no veremos fruto. Y Dios no tiene prisa. Él espera hasta que estemos listos.

Cuando olvidamos la importancia de esta obra silenciosa en la presencia de Dios, y nos lanzamos precipitadamente a ministerios públicos en los que recibimos notoriedad, luego descubrimos que no estábamos preparados para ejercerlo y esto acaba destruyéndonos con el tiempo. Con mucha sabiduría Pablo le dice a Timoteo que uno de los requisitos para reconocer ancianos es que no sea *“un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo”* (1 Ti 3:6).

Y Pablo también tuvo que esperar para comenzar su carrera. Por supuesto, era imprescindible que mientras esperaba lo hiciera madurando en la presencia del Señor. En cierto sentido su experiencia fue similar a la de Moisés; aquel joven impulsivo necesitó cuarenta años en el desierto antes de que Dios pudiera usarlo para sacar al pueblo de Israel de la esclavitud en Egipto. Allí aprendió que su cualidad más grande era su absoluta debilidad, debilidad que le permitiría a Dios hacer lo que quería en él y por medio de él.

Pablo supo *“aguardar con perseverancia”* (Ro 8:25). Igual que muchos años antes había hecho el rey David. Recordamos que después de que mató a Goliat y habiendo sido ungido ya por Samuel para ser rey en Israel, regresó a Belén para cuidar las ovejas de su padre. Otros en su lugar habrían forzado la situación para disfrutar inmediatamente de la fama que su victoria sobre el filisteo le reportaba. Pero él no lo hizo. Supo esperar en

silencio. Incluso cuando en varias ocasiones tuvo la oportunidad de acabar con Saúl, él esperó a que fuera el Señor quien marcara el tiempo para salir del anonimato y convertirse en rey.

No nos apresuremos a buscar la notoriedad, aceptemos nuestro papel en la sombra mientras nos esforzamos en servir a Dios. No busquemos nuestra propia autopromoción. No manipulemos las cosas ni forcemos nuestra entrada en el escenario. Si Dios tiene algo especial preparado para nosotros, en el momento preciso él hará todo lo que sea necesario. Mientras tanto, recordemos que en su obra lo importante no es lo nuestro sino lo suyo. La experiencia nos enseña que la precipitación suele conducir al fracaso. Tengamos paciencia y esperemos en Dios.

## 6. En la iglesia de Antioquía

Cuando llegó el momento, Dios movió a Bernabé para que fuera a buscar a Pablo que se encontraba en Tarso.

*(Hch 11:25) “Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía.”*

Ahora Saulo reaparece como un hombre maduro, preparado para cualquier tarea que el Señor le encomendara. Y la iglesia de Antioquía vivía un gran avivamiento entre la población gentil, lo cual constituía el escenario perfecto para que Pablo completara su formación antes de comenzar la obra de dimensiones universales a la que había sido llamado por el Señor.

Bernabé fue una vez más la persona usada por Dios para integrar a Pablo en el ministerio. Lo había conocido brevemente cuando ambos estuvieron en Jerusalén años atrás. En aquel momento debió de recibir una fuerte impresión de él, y cuando en Antioquía se sintió desbordado por la nueva situación que se vivía en la iglesia, inmediatamente pensó en Pablo como la persona ideal para ayudarlo.

Había llegado la hora que tanto había esperado, y se entregó a la obra de evangelizar y enseñar con el entusiasmo que le caracterizaba. Fue un tiempo de mucha bendición, de tal manera que los discípulos gentiles llegaron a ser tan numerosos que los paganos les dieron un nuevo nombre: “*cristianos*” (Hch 11:26).

La iglesia de Antioquía era lo que podríamos considerar una iglesia ideal. No sólo crecía el número de convertidos por la evangelización, sino que también había un progreso notable en la enseñanza de la Palabra. Esto se debió en gran medida a un grupo de profetas y maestros entre los que se encontraba también Pablo (Hch 13:1).

La estancia de Pablo en Antioquía fue el último paso en su formación antes de su salida definitiva al mundo gentil. Allí pudo trabajar en equipo con otros hombres de Dios, hasta que Dios indicó por su Espíritu que había llegado el momento del cambio. Los líderes de la iglesia en Antioquía reconocieron con claridad que el Señor estaba llamando a Pablo y Bernabé a la obra y los encomendaron a la gracia del Señor.